

Obama y la América Latina

CARLOS NADAL

LA VANGUARDIA, 26.04.09

Existe el dicho de que quien da primero da dos veces. Puede aplicarse a la decisión de Barack Obama de mejorar las condiciones de los viajes y el envío de remesas de los cubano-norteamericanos a su patria de origen. Una oferta que tiene valor de precedente. Y como tal la admitió el presidente cubano, Raúl Castro, al decir que el Gobierno castrista está dispuesto a hablar con el estadounidense "de todo, de todo".

Con esta propuesta por delante, asistió el presidente norteamericano a la cumbre de las Américas, celebrada en Puerto España, capital de Trinidad y Tobago, entre los días 17 y 18.

La ocasión estaba servida para que Hugo Chávez, presidente de Venezuela, convirtiera la cumbre en un acoso a Obama contra el embargo de Cuba. Pero no hubo nada de esto. La cuestión cubana se trató, inevitablemente. Pero no como esperaba Chávez.

Barack Obama ha demostrado una vez más que rompe moldes. Que empieza a desvirtuar los posicionamientos antinorteamericanos. Algunos comportamientos aparentemente menores lo ponen de manifiesto. No es casual que en la fotografía de todos los asistentes a la cumbre de Puerto España, el presidente de Estados Unidos no sólo no ocupara el centro, sino que se le viera asomar en la última fila, en el penúltimo lugar por la derecha. Era la plasmación gráfica de su afirmación de que "no hay socios pequeños y socios grandes, sino socios en igualdad de condiciones".

Cabe decir que todo esto es escenografía. Pero en política hay buenos y malos escenógrafos. Y ser de los primeros es útil, gana voluntades, predispone los ánimos, como así ha ocurrido en Trinidad y Tobago. Entre otras cosas porque Obama llevaba por delante a su favor la apertura hacia Cuba. Modesta si se quiere. Pero efectiva. Sobre todo desde el momento en que Raúl Castro no la echó en saco roto.

Si al primer mandatario cubano no le amargó la píldora ofrecida por Obama, ¿cabía convertir la cita de Trinidad y Tobago en un foro acusatorio del comportamiento estadounidense respecto a Cuba? Como se ha dicho, Chávez, que esperaba desplegar su tosca oratoria en un desbordado asedio contra el presidente estadounidense, tuvo que recoger velas. Llegó a llamar amigo a Obama y se limitó a regalarle el libro de Eduardo Galeano Las venas abiertas de América Latina, un alegato en muchas cosas veraz contra la acción europea y estadounidense en Latinoamérica a lo largo de la historia.

Hasta en esto Obama se había adelantado a parar el golpe. Dijo: "No podemos quedar atrapados en el pasado". Y también que sería deseable que unos y otros aceptaran la parte que les corresponde en los males habidos, porque lo importante es mirar hacia delante. Son palabras, sí. Pero también el mensaje atinado de que algo ha envejecido en las relaciones intracontinentales americanas y reclama ser renovado. Un sentido en el cual la figura, el porte, las propuestas de Obama conllevan una invitación a la novedad, a descodificar sin miedo el lenguaje anacrónico de la animadversión y la desconfianza. Por esto, refiriéndose a Cuba, habló de tomar "una nueva dirección", emprender "un nuevo comienzo", empezar "un nuevo día". Ya la América Latina ha tomado

nuevos caminos de formas muy distintas. Es un intento, a veces descoyuntado, extremoso, o simplemente erróneo, aunque promovido por la vía innegable de la democracia y como respuesta a realidades sociales inaceptables. A este respecto, Obama dice apostar por la no injerencia, el respeto a los regímenes establecidos por voluntad popular. Y, por encima de las diferencias, la búsqueda de buena avenencia.

Condición esta que con frecuencia les falta a los mismos estados latinoamericanos pese a la multiplicidad de organizaciones asociativas regionales.

En determinados casos, a esta sobreabundancia de organizaciones interamericanas la caracterizan contrapuestas orientaciones favorables o desfavorables a Estados Unidos. Por lo cual Obama dispone de algo más que su carisma y la seducción de su palabra para realizar el propósito de restablecer su fiabilidad en la América Latina.

Eduardo Galeano dice en el libro que Chávez le regaló a Obama que el constante crecimiento de la natalidad y de la pobreza en la América Latina es una "bomba del tiempo". Lo debe tener en cuenta Europa. No puede pasar por alto en Estados Unidos, el inmenso y poderoso país que para bien o para mal ni puede ni debe desentenderse de su presencia determinante en lo que ha considerado su patio trasero con desafortunada codicia o desidia. Por esto tiene tanta importancia que un presidente negro norteamericano diga que se propone darle otro rumbo al papel que su país debe desempeñar en la América Latina. No se olvide: el presidente de una nación en la cual residen, legal o ilegalmente, 44 millones de hispanos. Más que negros.